

de unión. Los más significativos son, sin duda, los más recientes; y no ya por su ámbito cronológico, sino por su mismo contenido. Nos estamos refiriendo, tal y como nos lo presentan nuestros autores, al Concilio Vaticano II, que marcó un antes y un después en la historia eclesiástica, ya que con él se esperaba que la fe católica gozara de una renovada imagen en el mundo.

En este concilio se trabajó, así mismo, sobre la *Lumen Pentium* y la *Unitatis Redintegratio*, decretos ambos de gran importancia para la vida actual de la iglesia católica a nivel mundial. Sin embargo, el efecto de ambos no fue el esperado. Prueba de ello es el “Documento de Balamand”, en el que se llega al acuerdo entre católicos y ortodoxos para dar una formación ecuménica a sus futuros sacerdotes con la que poder evitar los conflictos surgidos entre las diferentes confesiones.

En cuanto al análisis prospectivo, y a modo de conclusión final, los autores demuestran que aún queda mucho por hacer en torno a estas cuestiones que pretenden la unidad y el fin de los conflictos entre las iglesias de Oriente Medio, pues aunque todas las partes desean el acuerdo y el diálogo, sin embargo siguen siendo, actualmente, muchas las acciones que hay que emprender para hacer de este *desideratum* una realidad tangible.

LOURDES BONHOME PULIDO  
Universidad de Córdoba

FERRER I COSTA, Joan, *El yídish. Historia y gramática de una lengua judía*, «Linguae mundi» 1 (Girona: Universidad de Girona. Observatori de les Llengües d'Europa i de la Mediterrània, 2008), 198 pp. ISBN: 978-84-8458-263-2

Al encontrarnos con la presente obra del Profesor Joan Ferrer acerca del yídish, no podemos evitar sentirnos invadidos por un sentimiento de tristeza por las condiciones en las que esta lengua nace, evoluciona y desaparece casi en su totalidad. Sin embargo, la emoción por el resurgimiento del estudio de aquella y por el interés que le están mostrando un gran número de intelectuales nos hace prever un gran futuro.

Madeleine Taradach (Universidad de Gerona) nos abre las puertas de la obra con un prefacio que nos revela la naturaleza de esta lengua judía: nacida entre los emigrantes judíos que procedían de la vasta Rusia y que a su llegada a Francia, encontraban en el yídish un modo de comunicación hasta poder aprender la lengua del país. Por tanto, “para un pueblo sin patria y sin gobierno, la lengua era el elemento de cohesión más sólido” (p.11).

Sin embargo, y pese a que la vida de sus hablantes se estructurase en torno a esta lengua, reservada a la vida íntima y familiar, casi un siglo más tarde, desaparece por una serie de factores. En primer lugar, se ve extinguida en los guetos donde la literatura producida en yídish es quemada, y lo mismo en los campos de concentración con el exterminio de sus usuarios. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el yídish era considerado como una lengua vulgar no propia de intelectuales judíos debido, en gran parte, a que era una lengua empleada en el día a día en todas las situaciones pero poca era la literatura que se producía con ella (caso opuesto es el del sefardí, pues su producción literaria sí fue vasta). Era considerada por los eruditos como el habla de aquellos que eran incapaces de acceder a la auténtica cultura hebrea. En último lugar (aunque otras tantas causas podrían adscribirse a esta desaparición) queda el hecho de la emigración a Israel, donde el yídish no era lengua de comunicación sino que se vería relegada por el hebreo moderno que era preceptivo aprender.

Precede a la presentación del corpus de la obra la introducción del autor (págs. 15-17) en la que nos plasma cuestiones de tipo geográfico y de grafía. Cinco son las maneras de escribir su denominación según las formas que, históricamente, han sido utilizadas: “Ídish”, “Yidish”, “Yidis”, “Yiddish” y “Yídish”. El autor prefiere esta última ya que piensa que es la forma que más se adecua al español pues deriva de la transcripción en letras latinas del nombre que la lengua se da a sí misma (װײַדיש), y es la denominación que se impone en la filología moderna. En esta introducción, nos ubica en la Edad Media (pág.15), espacio temporal en el que esta lengua comienza a desarrollarse en boca de la población judía de Europa hasta el Holocausto (1933-1945) cuando, prácticamente, se ve extinguida como consecuencia del exterminio de una gran parte de sus hablantes. Hoy día, es hablada por un número indefinido de personas y las iniciativas para promover su estudio y su difusión en los medios toman protagonismo en su resurgimiento.

En el grueso de la obra, el Profesor Ferrer nos presenta tres capítulos o bloques temáticos. En el primero de ellos (“Historia de la Lengua Yídish”, pp 19-37), recorre la historia de esta lengua judía yídish desde sus albores, cuando toma la designación entre sus hablantes de *mame loshn* (“la lengua de mamá”) hasta el período de letargo que se vive después del ‘Holocausto’ y su posterior y tímido resurgimiento. Fueron muchas causas las que provocaron este letargo, tales como su consideración de lengua popular hablada entre personas de bajo nivel cultural y los períodos de *‘aliyyah*, que contribuyeron al olvido de esta lengua. Un caso similar observamos en el sefardí, lengua de los descendientes de los judíos expulsados de la Península Ibérica en 1492, que siguió desarrollándose en

diferentes lugares hasta verse truncada por el Holocausto y llegado el momento de su resurgimiento, es relegada por la emergencia de la lengua hebrea. Posteriormente, el recorrido del yídish por diferentes imprentas sirvió para su fijación como lengua literaria y desterrar esa caracterización de lengua vulgar.

El segundo de los bloques temáticos (“Mapas y tipografías”, pp. 39-48) incluye la división de los diferentes dialectos del yídish occidental, de transición y oriental. El primero se divide en noreste (encontrándose en Holanda y Alemania del Norte), medioeste (Alemania Central) y del sudoeste (Alsacia-Suiza); el segundo está dividido en dos: septentrional (Prusia) y meridional (Bohemia-Moravia); el tercero, se centra en Lituania, Ucrania y Polonia-Hungría, al nordeste, sudeste y medioeste respectivamente. Asimismo, incluye seis ilustraciones de textos antiguos y actuales que sirven al lector de testimonio gráfico para aprehender el pasado y el presente de esta lengua, reproducciones que abarcan desde las primeras publicaciones en 1272 hasta las más cercanas fechadas en 2004. La primera de ellas corresponde al texto fechado más antiguo en yídish, una bendición escrita en el interior de una palabra hebrea (ברעחה) que da comienzo a un himno litúrgico; en la segunda, nos presenta los tipos de letra mashkit utilizados en la imprenta yídish; la tercera es una página del Sefer Meshalim publicado en 1679; las dos últimas tipografías corresponden a una página del Tsenerene con “letras cuadradas vocalizadas con puntos” (p. 47) y a una página de una publicación periódica actual de París fechada en 2004.

“La gramática fundamental de la lengua yídish” (tercer bloque, pp. 49-198) que el autor nos propone parte de una serie de cuestiones básicas intrínsecas a ésta. El yídish nace como una lengua de fusión, en la que se unen una base lingüística de los dialectos germánicos medievales y un conjunto de elementos hebreo-araméos procedentes de la tradición judaica además de otros componentes de lenguas romances y eslavas. Su característica principal es el engranaje de diferentes elementos lingüísticos dentro de un marco cultural y religioso totalmente definido, mientras que su marco geográfico se va desplazando. Este movimiento de la lengua conlleva además su evolución que puede verse plasmada en dos fenómenos, como son algunas partículas, por ejemplo los pronombres relativos דר, די, דש, דא en yídish que corresponden al alemán der, di, das, da, y el uso del auxiliar para la formación del tiempo futuro (werden en alemán y וועל en yídish). El punto de partida del yídish se encuentra en los dialectos germánicos medievales y a partir de esta base se produjo un proceso de evolución a todos los niveles de la lengua, que se vio favorecido por los fenómenos socio-religiosos característicos de la vida judía: segregación física dentro de los guetos de las ciudades medievales y

separación voluntaria de la sociedad judía con respecto a la cristiana mayoritaria, para preservar su fe y modo de vida (pág. 25). Una “nueva lengua” reemplazará a la antigua lengua escrita- que se fundamentaba en el yídish occidental- y estará basada en el yídish oriental hablado en las comunidades judías del noreste de Europa (pág. 35).

Con todo, se obvia la siempre polémica cuestión de qué se entiende o, mejor dicho, qué se puede considerar como lengua judía. En este caso queda implícito en la obra que el Profesor Ferrer considera al yídish como una lengua judía de pleno derecho (Cf. Gallego, María Ángeles: *El judeo-árabe medieval*, edición, traducción y estudio lingüístico del Kitáb al-taswi'a de Yonah ibn Yanah [Bern: Peter Lang, 2006, pp. 31-33 y la bibliografía allí recogida).

Aunque no hay criterios unánimes sobre la definición de qué es una lengua judía, puede considerarse al yídish como una lengua judía si atendemos a razones tales como que uno de sus sustratos sea el hebreo y arameo, que haya sido hablada por población judía diseminada por todo el mundo y a lo largo de un período de tiempo considerable y, la razón más simbólica, que lleve la marca del alfabeto hebreo que le imprime su seña de identidad. Sin embargo, la réplica académica a esta cuestión nace si consideramos que la base que constituye esta lengua no parte exclusivamente de un sustrato hebreo-araméico sino que son sólo unos pocos elementos los elegidos de éste, constituyendo la mayor parte elementos germánicos, sin olvidar los criterios sociológicos (Cf. Sh. Morag y Ch. Rabin, “Jewish Languages The Common, the Specific and the Problematic Elements”, *Pe'amim* 1 (1979), pp. 40-57). Por tanto, dependiendo de la postura que se tome, se consideraría al yídish como una variante o como una lengua cuya literatura es escrita por un judío y cuyo lector sea asimismo otro judío.

Al comienzo de este gran bloque dedicado a la gramática, nos presenta el alfabeto que se desarrolla en dos sistemas gráficos distintos, como son el sistema fonético (presenta una equivalencia unívoca entre las letras y los sonidos) y el sistema semítico (palabras que proceden del fondo hebreo y arameo se escriben según la ortografía de la lengua de origen pero se pronuncian de acuerdo a la pronunciación askenasí del hebreo-araméico). El primero de estos toma mayor protagonismo. Por otra parte, es muy interesante el apartado fonético de la transcripción según los sistemas YIVO y AFI. El primer sistema corresponde a la transcripción que realiza la principal organización mundial para el estudio y la investigación de la cultura judía en yídish, que llevó a cabo la estandarización ortográfica del yídish, y cuyas normas sigue Joan Ferrer en este apartado. El segundo sistema, AFI, representa las características fonéticas de los sonidos de las

lenguas a través de signos convencionales y diacríticos (entre corchetes). A modo de ejemplo, tomamos el que sigue: Letra ה H [h] HEY: h aspirada como en inglés he: האלב [HALB] ‘medio, mitad’ (pág. 54).

Después de este primer apartado, comienza la presentación de la sistematización de una breve gramática de esta lengua, ahondando con mayor profusión en cuestiones como el nombre (plurales, declinación) y los tiempos verbales, régimen de los verbos, verbos formados con distintas partículas, artículos, orden de las palabras (que en lenguas germánicas cambia, encontrando dobles referencias al verbo al comienzo y al final de la construcción oracional, así como también sucede con los complementos directos, cuyo orden se encuentra antes del participio, como en el ejemplo “He comido una manzana”: Ich habe den Apfel gegessen en alemán y en yídish vuelve a la estructura SUJ+SINTAG.VERB+CD siendo ésta [Ikh hob gegesn dem epl], y obviando en la escritura uno de los rasgos más característicos de la lengua alemana como es la escritura mayúscula de los sustantivos.

Un grupo interesante es el que hace referencia a las expresiones de la vida cotidiana, tales como los saludos y fórmulas de tiempo como las horas, los días, los meses, que constituyen una pequeña guía de yídish, de primera mano, para la comunicación diaria si se nos diera la oportunidad de hablar con alguno de sus usuarios.

Completa la obra una bibliografía seleccionada (págs. 196-198) en la que se nos muestran diferentes materiales como diccionarios y gramáticas que el autor supone de obligada consulta y estudio para una aproximación al yídish.

Suponen estas páginas, que el Profesor Ferrer nos proporciona, un valor para todos aquellos que quieran acercarse al estudio del yídish, introduciéndolos con una amplia visión de su historia al grueso gramatical, teniendo como referencia siempre ese sentimiento de aquello que se escondió pero nunca desapareció y que hoy hay que esforzarse para que no desaparezca.

TANIA M<sup>a</sup> GARCÍA ARÉVALO  
Universidad de Granada

GABRA, G. – H. N. TAKLA (eds.), *Christianity and Monasticism in Upper Egypt*.  
Volume I: *Akhmim and Sohag* (Cairo – New York: American University in  
Cairo Press, 2008), 350 pp. ISBN: 978 977 416 122 3

Esta obra colectiva reúne a una buena parte de los investigadores más destacados dentro de los estudios relacionados con el monacato egipcio en época